

Amalia Ran

Aquí se vende todo

La ciudad y la desmemoria en La capital del olvido
de Horacio Vázquez-Rial

Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.

revues.org

Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Référence électronique

Amalia Ran, « Aquí se vende todo », *Amerika* [En ligne], 3 | 2010, mis en ligne le 09 novembre 2010. URL : <http://amerika.revues.org/1513>

DOI : en cours d'attribution

Éditeur : Université de Rennes 2 - LIRA (Laboratoire Interdisciplinaire de Recherche sur les Amériques)

<http://amerika.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne sur :

<http://amerika.revues.org/1513>

Document généré automatiquement le 11 décembre 2010.

© Tous droits réservés

Amalia Ran

Aquí se vende todo

La ciudad y la desmemoria en *La capital del olvido* de Horacio Vázquez-Rial

- 1 En la Argentina actual, dominada por procesos de privatización y fragmentación, por la invasión indetenible de la informática y de los medios de comunicación masiva a todas las esferas de la vida cotidiana, inclusive a las más privadas, y por el cruce incesante y multidireccional de fronteras culturales, geográficas, lingüísticas y psicológicas, el legado de la última dictadura militar (1976-1983) es omnipresente y se relaciona con la cuestión de la desmemoria. En una ciudad globalizada como Buenos Aires, la hibridez, el multiculturalismo y la diversidad de las últimas décadas conducen a una nueva sensibilidad y preocupación por los efectos producidos por la « mundialización capitalista »¹. Entre estos efectos supermodernos, está el renovado interés por la noción del límite, por la simultaneidad de lo que articula y separa la naturaleza y la cultura, lo consciente y lo inconsciente, la palabra y la imagen, lo masculino y lo femenino, el signo y el significado, lo mismo y lo otro, los territorios materiales y los simbólicos.
- 2 Es importante señalar que dentro de la tradición literaria urbana en Argentina hubo siempre cierta tensión entre lo que se articulaba como local y lo que se percibía como extranjero, una dialéctica que fue relacionada a su vez con la necesidad de sintetizar la importación europea con la ciudad criolla. Con la masiva invasión cómputo de las últimas décadas, esa tendencia desequilibrante adquirió nuevas formas, particularmente debido al hecho de que dentro de la complejidad multicultural de una ciudad como Buenos Aires, creció la demanda de otra interpretación de las experiencias urbanas, de sus sitios de memoria y « monumentos » simbólicos, al evaluar el pasado y la manera en la que fue archivada la historia en el plano urbano. Asimismo, la noción fronteriza respondió a los recuerdos del terrorismo de Estado, particularmente a la cuestión de la ley y su violación, a lo archivado y lo eliminado de la memoria colectiva, y al dilema de testimoniar o silenciar las injusticias.
- 3 El tema de la desmemoria y sus efectos psicológicos, sociales y culturales se vincula con cierta condición periférica que ve la ciudad como un lugar alienante, hostil y violento. Entonces, ¿ de qué modo conserva la gran ciudad de Buenos Aires —ese gran consorcio hiperbólico de villas miseria, nuevos asentamientos urbanos y viejos barrios obreros, *clubs* cerrados y barrios privados, edificios de lujo y *shoppings* donde se vende cualquier tipo de mercadería global²— alguna huella del horror ? Si la violencia se acepta como algo cotidiano e integral de la vida urbana, tal como un instrumento de manipulación para suprimir ciertos episodios del pasado, ¿ cómo recordar entonces en un entorno que se niega a reconocer las injusticias del pasado y que es testigo de nuevas recriminaciones diarias ?
- 4 Las últimas décadas en Argentina dieron la impresión de que el pasado se debilitaba frente al « instante » y la fugacidad del presente. El surgimiento de la memoria colectiva que recuperó la experiencia histórica en el país se caracterizó primero por la ausencia de certezas y la desmitificación de los *lieux de mémoire* nacionales ; no había origen esencial, ni destino manifiesto, postuló Hugo Vezzetti³.

De este modo, la reconstrucción de la experiencia traumática tuvo que ver con las responsabilidades de la memoria colectiva y con las demandas de justicia que se enlazaban con la recomposición de las instituciones estatales y sociales a partir del proceso de redemocratización iniciado a comienzos de 1984. Asimismo, la demanda de « recordar » respondió a otras situaciones que se distinguían histórica y políticamente del contexto argentino y que se sumaban a una totalidad representativa de lo ocurrido en general durante

las últimas décadas en Latinoamérica. En este sentido, el trauma nacional y el legado del horror permitieron identificarse con otras experiencias traumáticas universales y regionales y remitieron al mismo tiempo a las circunstancias específicas de Argentina. Aunque las últimas décadas fueran las de procesos de museificación, los años del *heritage*, del pasado-espectáculo, de la historia de los anticuarios, en suma, una era clasificada por la auto-arqueologización, según señala Beatriz Sarlo, y aunque “ memoria ” fuera el término más usado en el contexto de la sociedad argentina relativo a su historia reciente, sería el olvido aquello de lo que más se hablaba, y lo que terminó dominando al final el discurso público de los últimos años⁴.

5 La demanda popular de « recordar para no repetir », elevada particularmente cuando se refiere a los reclamos por parte de las víctimas de reconocer las injusticias del pasado y sus derechos de memoria colectiva, implica revisar las distintas formas de memorizar el pasado doloroso en un ambiente local que intenta silenciarlo al transformar la memoria en un objeto-fetiché, según se analizará a continuación. La cuestión en torno a la memoria de la desgracia responde asimismo al espacio urbano y a la forma en la que la ciudad, con sus múltiples cartografías imaginarias y geográficas, conserva una huella del pasado. En segundo nivel, la problemática de archivización del post-trauma forma parte de un discurso mucho más amplio, sobre la desmemoria en la ciudad globalizada y descentralizada. Es imposible comprender ese último punto sin regresar al tema de la construcción del poder represivo como « un discurso ideológico que expresa, en el modo de la *verdad*, una práctica política diferenciada, un poder del cual surge y sobre el que revierte potenciándolo »⁵. De este modo, al ofrecer una sola versión histórica de la Verdad, conduce a la destrucción material del adversario ; no a su integración, ya que define al contendiente como enemigo interno y declara una guerra a todo precio. Esto es cierto cuando se analiza lo que ocurrió en las décadas de los sesenta y setenta en Argentina y otros países de Sudamérica como Uruguay y Chile. Al discutir los efectos post-dictatoriales de la represión sobre la sociedad, cabe señalar el uso de la *vox populi* para borrar las huellas de los crímenes ya durante la época de la represión. Por ejemplo, el pretexto de eventos públicos como el campeonato mundial de fútbol en Buenos Aires durante 1978 para silenciar ciertas protestas y reclamos relativos al destino de las víctimas. A la vez, esos acontecimientos ayudaron a fabricar una imagen pública positiva que insinuaba que la vida seguía normalmente.

6 El debate relativo a la justicia y a la memoria histórica en Argentina va más allá de la cuestión de recordar, cuando consideramos los intentos de eliminar literalmente testimonios y testigos del horror. Una de las problemáticas más urgentes que sigue siendo relevante hasta ahora es la de la doble negación de una entidad real a las víctimas, puesto que con la impunidad y amnistía general en los años de la redemocratización, se proponía borrar por segunda vez las huellas de los crímenes. Esta vez mediante el deseo de olvidar el pasado para « salir adelante » y volver a la normalidad. Asimismo, el cuestionamiento respecto a la doble victimización responde no sólo a los que sufrieron personalmente las injusticias sino, también, a la sociedad entera pues, según señala Abril Trigo, la creación de una « mística del miedo »⁶ cumplió una función perversa : constituyó el dispositivo de control gracias a la complicidad debido al terror mientras que servía de pretexto para deslindar toda responsabilidad social en su propia condición.

7 *La capital del olvido*⁷, novela ganadora del V Premio de Novela Fernando Quiñones, del escritor argentino Horacio Vázquez-Rial, propone regresar a ese pasado traumático y revisarlo desde ambas orillas del Atlántico, explorando las distintas formas del horror en Argentina y España, y evaluando su legado moral y psicológico.

Vázquez-Rial, residente en España a partir de los años setenta, plantea en su novela manipular el género policial y el de novela negra⁸ para discutir el tema de la desmemoria, al explorar la actual ciudad bonaerense y sus distintas formas de ocultar, borrar, transformar y descartar las huellas del pasado, apuntando así el proceso de privatización y globalización que barrió a la Argentina durante los noventa como uno de los factores principales de aquel silencio y olvido.

- 8 Pensar en la Argentina de hoy como un gigantesco *shopping* de memorias inútiles, implica aceptar la comercialización de la mercancía-memoria bajo muchas formas fetichizadas, ya que sobra y excede los límites de la historia, apunta Eduardo Grüner⁹. Entonces, ¿ cómo « recordar para no repetir » ? *La ciudad del olvido* reconoce desde su principio la paradoja de aquella primicia que abunda en una imposibilidad, puesto que el acto de repetir implica recordar y olvidar una vez que se crean jerarquías entre el evento original y el evento que lo « recuerda », es decir, lo repite. La repetición, plantea la novela, es inevitable y culmina en el gasto de las lecciones del pasado y sus verdaderos significados morales. Romeu, un ex funcionario misterioso, es enviado a Buenos Aires por el poderoso hombre de negocios Joaquín Ledesma, para acompañar y proteger a la famosa cantante hispano-argentina, Giulia Brenan, en su búsqueda tras las huellas de su único hijo desaparecido. No obstante, esa jornada resulta más inverosímil de lo que se imaginaba al principio, ya que en la capital porteña, la corrupción, la perversidad y las injusticias son la norma y no la excepción, y se vinculan con el vacío creado a partir de los años del terrorismo de Estado. Los victimarios y las víctimas se mezclan y se justifican en un entorno que se niega a comprometer en un debate serio sobre el pasado y el trauma compartido. El texto propone ver la auto-censura y la borradora de ciertos episodios pasados como un reflejo cruel e irónico de otra época cercana, en la que se eliminaban nombres y personas debido a decisiones políticas. En el entorno actual, el olvido es voluntario y se nutre de otras « desapariciones », como las de valores morales y del sentimiento de culpa.
- 9 La novela contrapone ambos actos de desmemoria y los compara al cuestionar los efectos de una cultura carente de vergüenza, liviana y superficial y sus expresiones públicas y privadas :
- La mayoría de las novelas policiales terminan en una aclaración. Al principio, nada es lo que parece. Al final, alguien averigua cómo son las cosas realmente. Es agradable. Gratificante. Pero falso. La vida no funciona así. Nunca llegamos a ver con claridad, nunca quedan atados todos los cabos. Rara vez hay víctimas absolutas o asesinos absolutos. Cuando los hay, la víctima lo es, sobre todo del azar.¹⁰
- 10 Este momento auto-referencial anula desde las primeras líneas cualquier intento de llegar a una respuesta absoluta relativa a la cuestión de la verdad, puesto que vincula la arbitrariedad al destino de vida o muerte y destaca la relatividad de cualquier versión histórica. Esa neutralidad e indiferencia incorporada en la palabra « azar » plantea ignorar el cargo de la responsabilidad histórica hacia las víctimas y la necesidad de castigar a los culpables, vaciando así la noción de memoria colectiva de cualquier sentido. De este modo, la ambigüedad respecto al cuestionamiento de los culpables es clave, puesto que permite eludir episodios atormentadores, evitar discusiones indeseables, e ignorar la necesidad de reflexionar seriamente sobre el trauma que afectó a la sociedad entera.
- 11 Tampoco la ciudad nos permite aproximarnos al horror para mejor entender sus consecuencias : las viejas direcciones no revelan nada de su pasado sospechoso ; los sótanos que sirvieron como salas de tortura ocultas, las calles por donde la muchedumbre pasaba ciega a los secuestros diarios, edificios inocentes detrás cuyas paredes se ejercía la “ justicia ” en nombre de la ley. ¿ Son capaces de conservar una memoria de hechos terribles ? Y la multitud que los atraviesa, ¿ es consciente de la historia oculta e inscripta en ellos ? La novela propone estudiar el modo en el que ciertos espacios dentro de la ciudad (carreteras, casas privadas, sótanos, clínicas) se convierten en « monumentos », sitios de memoria, debido a su uso específico durante la época dictatorial :
- Parecía un edificio normal. Durante mucho tiempo, se supuso que ahí había oficinas o algo así, la planta baja funcionaba con normalidad, es decir, entraba y salía gente a la luz del día [...] Abajo, en los sótanos, estaba el campo. El territorio del espanto.¹¹
- 12 De la misma manera, al admitir la vecindad de esos espacios obscenos a la vida urbana « normal », al cambiar su papel funcional para servir a las causas del poder y al incluirlos dentro

del espacio legítimo de la ciudad en vez de aislarlos en territorios heterotópicos distantes¹², el texto destaca el proceso que convirtió el horror en banal. En este sentido, la masificación de lo horroroso y su extensión a cualquier esfera de vida privada o pública culminan en una indiferencia y ceguera general debido a la incapacidad de entender lo ocurrido y de poder digerirlo de alguna forma.

- 13 En consecuencia, el espacio privado cumple una función histórica también al transformarse en un punto de referencia ; un monumento de la memoria colectiva. Una vez desafiado su papel protector como hogar y violada su interioridad por el poder estatal, el espacio privado, en vez de servir como refugio y lugar de salvación del mundo externo, se abre para incluir a la experiencia traumática pública dentro de sus moradas. Es a través de sus ventanas que se vigilan los secuestros de la calle, creando así una frontera entre el mundo externo, violento e inseguro y el mundo interior al umbral del pánico. La incapacidad de algunos testigos de borrar las imágenes captadas desde ese espacio transformado en límite desenmascara así la sociedad argentina de su fingido rescate: el olvido, como admite Bruno Rotta :

¿ Tampoco te acordás de que te conté que lo había vuelto a ver a Mardones ? Viejo y pelado, pero bien vestido. En la plaza lo vi. En la plaza de Mayo, el día en que Alfonsín nos tuvo esperando mientras él arreglaba con los milicos y después vino y dijo que la casa estaba en orden y que felices pascuas. Yo no había entendido lo que había dicho, y miré a la gente que tenía alrededor y pregunté qué dijo y una vieja dijo felices pascuas y yo no me lo creí y seguí mirando, y de pronto vi una cara conocida, la del único hijo de puta que sonreía en ese momento, y era la de Mardones. Te lo conté, Guido, aquella misma noche. ¿ No te acordás de eso ? ¿ Tampoco de eso ? No, no te lo reprocho, no sos el único que no se acuerda de esas pascuas. A lo mejor, es que aquel día empezó el olvido y la Myriam entonces desapareció de verdad, definitivamente.¹³

- 14 La desmemoria de la ciudad es una hoja de doble filo, puesto que no sólo ofrece a las víctimas continuar con su vida diaria, sino que protege y encierra dentro de sus espacios privados a los victimarios también. No obstante, se trata de un enmascaramiento ; el espanto, propone el texto, es capaz de saltar en cualquier minuto para demandar su reconocimiento dentro del archivo colectivo. En la casa privada del capitán Labastida, ex militar y el torturador de Giulia en su previa vida, en el corazón del barrio de Palermo, se arman negocios y se firman contratos internacionales ; el motivo económico dentro del texto sobresale por su capacidad de blanquear la vergüenza y la conciencia pública. Labastida, desconociendo primero los verdaderos motivos de Giulia, ofrece a la cantante acompañarlo en un fin de semana en su casa de campo. El alejamiento de la ciudad, opina el capitán al principio, le servirá para convencer a la cantante para que le prestara dinero para sus empresas : « Expuso sus teorías sobre el porvenir del mundo, sobre el dinero, sobre el matrimonio, sobre la pampa que Giulia vería tan pronto como dejara de llover y se despejara el cielo »¹⁴. Detrás de su nueva identidad adquirida con su rescate, Giulia escucha a su ex torturador e imagina otro diálogo fantasmal, nacido de sus recuerdos :

escuchaba la voz, la misma que había oído durante meses de prisión dando órdenes, insultando, dispensando, repartiendo el horror. Recordaba sobre todo una frase, que durante muchos días había esperado oír de esa garganta porque marcaba el fin de una jornada, la posibilidad de un descanso o de la supervivencia: 'Basta por hoy'.¹⁵

- 15 La autoridad de aquella voz podía suspender por unas horas el dolor en aquella época. En perspectiva de más de veinte años atrás, admite Giulia, el poder físico, autoritario, del dominio absoluto solamente cambió su forma : el poder económico es el que habla ahora, que permite a la víctima y a su victimario esconderse y comenzar de nuevo, es el poder que les crea un puente para encontrarse, negociarse, fingir, hacer preguntas. No obstante, cuando Labastida confirma sus propias sospechas respecto a los motivos de Giulia y descubre su verdadera identidad argentina, no es el miedo por venganza que le causa reaccionar, sino el cansancio y el temor de ser pobre :

ninguno, nadie, nunca, vino con un arma a matar a cualquiera de nosotros. Si acaso, una paliza ocasional a uno más notorio, como el pibe Astiz, pero una venganza, una verdadera venganza personal, no, jamás. Como si nada hubiera pasado.¹⁶

16 Así, desarma a su víctima y descarta sus acusaciones, incluyéndola dentro de la sociedad culpable de olvidar : Giulia no es capaz de vengar ni puede reaccionar frente al tono irónico de su ex torturador y, por ende, se transforma en « contribuidora » a la amnesia general.

17 Tanto en la Argentina a fines del siglo veinte y comienzos del veintiuno, como en España, el deseo es olvidar, aunque las historias se repitan y cambien las identidades. Es importante destacar que no es casual que se elija España como la base para impregnar la tarea detectivesca y cuestionar el pasado argentino. El texto apunta las múltiples relaciones históricas, culturales y políticas entre ambos países, y denomina a España como precursora de Argentina hasta en la empresa de secuestrar a los oponentes del gobierno y aniquilarlos, tirándolos de los aviones. El modelo español, iniciado en la época franquista, sugiere el texto, sirvió unas décadas después para realizar la versión porteña de aquella empresa abominable. Asimismo, la España franquista, mientras abría sus puertas para recibir a millares de exiliados argentinos durante los años de la dictadura, aceptó también a los ex militares que se radicaron ahí hasta que llegó la impunidad deseada. De este modo, la experiencia post-traumática, compartida por argentinos y españoles en dos momentos históricos distintos, y la cuestión de la memoria colectiva siguen siendo relevantes en el presente ya que ninguna lección fue realmente aprendida. Giulia, que en su vida anterior se llamaba Beatrice Pound Irigaray y vivía en Buenos Aires militando contra el gobierno, es secuestrada y torturada por Labastida y sus hombres, y con su salvación por Ledesma llega a Madrid para sanarse. Ahí también « se desaparece » definitivamente, cuando cambia su identidad y aspecto físico en una serie de operaciones plásticas ; Ledesma, el poderoso hombre que la salvó de la muerte sobornando a los encargados de su secuestro, aprovecha ese momento para enriquecerse con un plan infernal de salvar a los secuestrados y trasladarlos fuera de Argentina, sobornando a los militares y sus auxiliares para cumplir dicha tarea. En ese momento, comienza también otra empresa inimaginable de negociar con las adopciones de los hijos de los secuestrados. Hasta Romeu, el protagonista, parece al final más involucrado en los hechos debido a su propio pasado argentino, a pesar de que los pequeños detalles de su previa vida argentina quedan ocultos hasta el final del texto. La novela apunta en varios momentos los vínculos amistosos e íntimos de Romeu en Buenos Aires, lo que sugiere que tampoco el protagonista es completamente inocente y desenmarañado de los sucesos. Su presente tarea, por consiguiente, es, en efecto, la continuación de misiones policiales previas que implicaban negociar con todo el mundo y apostar todo. De esta forma, *La ciudad del olvido* parodia el papel detectivesco y ofrece una mirada irónica y burlona sobre las transformaciones sociales de las últimas décadas y la falta de una verdadera conciencia social en ambas orillas del mar.

18 En este contexto, todo se convierte en un producto de mercado, incluso la propia empresa de salvar a las víctimas, la necesidad de borrar el pasado y de resucitarlo. Por lo tanto, es obvia la repugnancia hacia las identidades colectivas que expresa Romeu al final de su tarea, ya que resultan falsas y nacen de lo irracional :

El papel de Bruno en el drama había nacido de la curiosidad y de la memoria. El del Cambell, del azar concurrente que determina que en una ciudad de quince millones, cada uno confie únicamente en media docena de individuos y esa media docena se relacione [...] Trató de imaginar a Ledesma diciéndole que, a partir de la desaparición de su propio nieto, y del padre de ese nieto, había montado un negocio millonario, una empresa privada especializada en secuestros, en una ciudad donde el secuestro era patrimonio de quienes ocupaban el Estado. Una muestra de monstruosa habilidad. De hábil monstruosidad.¹⁷

19 Vistos de esta forma, el juego, la mezcla y el desvío, características sobresalientes del género negro, sirven en la novela para leer el pasado no solamente desde la perspectiva del delito, sino

también desde los hechos cotidianos y marginales de la sociedad argentina. Los problemas sociales y existenciales de los personajes, según indica Barboza respecto al género de la novela negra argentina, son el producto de la crisis de valores. Debido a eso, el crimen ya no es considerado en su individualidad, sino como consecuencia de una sociedad que genera individuos violentos y corruptos. El discurso novelístico se convierte así en polifónico donde diversas ideologías se entrecruzan y donde concurren discursividades provenientes de distintas prácticas sociales¹⁸.

20 Parodiar el género policial implica que el crimen ya no representa más la desviación individual de una persona, sino que es la sociedad entera la que se convierte en la gran acusada. De hecho, la tarea detectivesca no constituye el centro de la narración novelística, sino la relación que el acto delictivo mantiene con el contexto social. A diferencia del personaje detectivesco tradicional, Romeu se convierte en un personaje cuya dignidad moral se pone en duda, y quien simboliza, como prototipo, a la sociedad de la cual proviene.

21 A pesar del sentimiento de repugnancia que expresa Romeu por la explotación de la tragedia personal para aprovecharse económicamente, el texto declara que no hay a quién culpar por la desgracia. En un lugar donde se vende a los hijos de los secuestrados, donde se negocia con la vida y la muerte de las víctimas, y donde el Estado junto con empresas privadas pone en venta patrimonios tales como la justicia, los derechos civiles más elementales y la libertad, ¿no sería mejor mantener el silencio? O por lo menos, ¿quedarse con la duda, debido a que el presente tampoco ofrece una salvación y se descubre como carente de significados verdaderos menos el individualismo, la corrupción y la indiferencia?

22 La novela no ignora la cuestión de la responsabilidad hacia las nuevas generaciones y su derecho de conocer los hechos del pasado. La noción de la verdad histórica se convierte asimismo en asunto de sangre, cuando se discuten los derechos de la tercera generación, la de los hijos de desaparecidos, de descubrir su verdadera identidad. En el caso de Oscar Labastida, el hijo del militar, sus sospechas relativas a su origen biológico lo llevan a interrogar el asunto mediante un examen de ADN que confirma su inquietud, aunque no le ofrece ninguna tranquilidad, sólo le abre la puerta para observar el mundo sombrío de los negocios obscenos:

Él también se estaba deshaciendo en lágrimas, estaba dejando de ser el que había sido hasta hacía un instante y aún ignoraba en qué clase de persona se iba a convertir o en qué clase de persona deseaba convertirse. Iba a tener que empezar a buscar quién sabe qué, quién sabe a quién.¹⁹

23 La empresa de vender a los hijos o de repartirlos tras la muerte de sus madres secuestradas, la de comprar información, silencio, y cooperación de las personas, plantea el texto, fue algo frecuente en el entorno que exigía hacer concesiones para sobrevivir diariamente. En este sentido, la pasividad con la que se vive el presente y la indiferencia de un ambiente inundado por memorias *ready-made* son la continuación y no la ruptura de una tradición. En consecuencia, recordar para no repetir se desvela como otro cliché, ya que se repiten las atrocidades sólo bajo otro nombre y se olvidan los hechos con el deseo de «seguir adelante».

24 El tono pesimista que domina la novela parece como si no dejara al lector ningún punto de fuga. El vacío que carece de palabras se llena solamente de lugares comunes; en suma, otras formas de enmascarar y ocultar. Entonces, ¿cómo superar el pasado? ¿Cómo conservar una memoria que cumpliera con su papel educativo sin transformarse en otro hecho sin voz? Aceptar el carácter testimonial del texto literario consiste en admitir sus rasgos de palimpsesto y en reconocer las variedades históricas de lo que fue y desapareció sin dejar huellas, de lo que pudo haber y de lo que se vivía como alternativa imaginaria. Esa historia ausente es también parte del archivo argentino: una historia sobre anti-héroes sin tumbas y sobre la Argentina posible que nunca tuvo lugar.

25 Por último, tal vez con esa versión negra y sarcástica se esconda el primer paso hacia una posible reconciliación; al reconocer las injusticias del pasado y los pecados del presente y al narrarlos, *La ciudad del olvido* abre un espacio para explorar las distintas formas del

olvido y sus significados, enfatizando la dimensión universal de las crueldades del pasado con la que el lector puede identificarse. Así, la novela logra conservar una huella en el recuerdo reproduciéndolo como experiencia palpable. La repetición mediante la memoria, en consecuencia, es deseada, ya que elimina el silencio y lo reformula a la vez, modificándolo como otro monumento de la conciencia nacional.

Bibliographie

Balderston, Daniel, Ed., *Ficción y política. La novela argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires : Alianza, 1987.

Barboza, Martha, “Emergencia y configuración de la novela negra argentina durante los años sesenta/ setenta”, *Espéculo: Revista de estudios literarios* 41, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/nonegarg.html>

Barboza, Martha, “Novelas negras argentinas : Entre lo propio y lo ajeno”, *Espéculo: Revista de estudios literarios* 38, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/negarg.html>

Feinmann, José Pablo, “Política y verdad : La constructividad del poder”, *Represión y reconstrucción de una cultura : El caso argentino*, Comp. Saúl Sosnowski, Buenos Aires : Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988, 79-94.

Foucault, Michel, “Of Other Spaces”, *Diacritics* 16 (1986) : 22-27.

Grüner, Eduardo, *La cosa política : O el acecho de lo Real*, Buenos Aires : Paidós, 2005.

Huysen, Andreas, *Present Pasts : Urban Palimpsests and the Politics of Memory*, Stanford : Stanford University Press, 2003.

Piglia, Ricardo, “Sobre el género policial”, *Crítica y ficción*, Barcelona : Anagrama, 1986. 59-62.

Rivera, Jorge, Comp., *El relato policial en la Argentina*, Buenos Aires : Eudeba, 1986.

Sarlo, Beatriz, *La ciudad vista : Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires : Siglo Veintiuno, 2009.

Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado : Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires : Siglo Veintiuno Editores, 2005.

Sosnowski, Saúl, Comp., *Represión y reconstrucción de una cultura : El caso argentino*, Buenos Aires : Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988.

Trigo, Abril, “Rockeros y grafiteros : La construcción al sesgo de una antimemoria”, *Memoria colectiva y políticas de olvido : Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Rosario : Beatriz Viterbo Editora, 1997. 305-34.

Vázquez-Rial, Horacio, *La capital del olvido*, Madrid : Alianza, 2004.

Vezzetti, Hugo, *Historia y memorias del terrorismo de Estado en la Argentina*, Working Paper 2, College Park : Latin American Studies Center, 2001.

Notes

1 Término aplicado por Eduardo Grüner, *La cosa política : O el acecho de lo Real* (Buenos Aires : Paidós, 2005) 176.

2 Sobre Buenos Aires de las últimas décadas y los cambios urbanos recientes : Beatriz Sarlo, *La ciudad vista : Mercancías y cultura urbana* (Buenos Aires : Siglo Veintiuno, 2009) 59-141.

3 Hugo Vezzetti, *Historia y memorias del terrorismo de Estado en la Argentina*, Working Paper 2 (College Park : Latin American Studies Center, 2001) 4.

4 Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado : Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Buenos Aires : Siglo Veintiuno Editores, 2005) 11.

5 Feinmann, José Pablo, “Política y verdad : La constructividad del poder”, *Represión y reconstrucción de una cultura : El caso argentino*, Comp. Saúl Sosnowski (Buenos Aires : Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988) 81.

- 6 Trigo, Abril, “ Rockeros y grafiteros : La construcción al sesgo de una antimemoria ”, *Memoria colectiva y políticas de olvido : Argentina y Uruguay, 1970-1990* (Rosario : Beatriz Viterbo Editora, 1997) 306.
- 7 Vázquez-Rial, Horacio. *La capital del olvido*. Madrid : Alianza, 2004.
- 8 Sobre la novela negra argentina : Daniel Balderston, *Ficción y política. La novela argentina durante el proceso militar* (Buenos Aires : Alianza, 1987) ; Martha Barboza, “ Emergencia y configuración de la novela negra argentina durante los años sesenta/setenta ”, *Espéculo : Revista de estudios literarios* 41, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/nonnegarg.html>; Barboza, “ Novelas negras argentinas : Entre lo propio y lo ajeno ”, *Espéculo : Revista de estudios literarios* 38, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/negarge.html>; Ricardo Piglia, “ Sobre el género policial ”, *Crítica y ficción* (Barcelona : Anagrama, 1986) 59-62 ; Jorge Rivera (comp.), *El relato policial en la Argentina* (Buenos Aires : Eudeba, 1986).
- 9 Sobre el tema de mercancía-memoria : Eduardo Grüner, “ Dicen que la memoria es el olvido... ”, *La cosa política : o el acecho de lo Real* (Buenos Aires : Paidós, 2005) 159-74.
- 10 Vázquez-Rial, *La ciudad del olvido* 12.
- 11 *La ciudad* 37-39.
- 12 La heterotopía representa los sitios sagrados o prohibidos reservados a los individuos quienes, en relación con la sociedad, están en estado de crisis, o sirven como espacios de desviación destinados a aquellos individuos cuyo comportamiento viola las normas del colectivo. Asimismo presupone un sistema que la deja aislada y penetrable al mismo tiempo, teniendo una función con relación a todos los otros espacios. Sobre el concepto de “ heterotopía ” : Michel Foucault, “ Of Other Spaces ”, *Diacritics* 16 (1986) : 22-27.
- 13 *La ciudad* 155.
- 14 *La ciudad* 218.
- 15 *La ciudad* 218.
- 16 *La ciudad* 223.
- 17 *La ciudad* 205.
- 18 Martha Barboza, “ Novelas negras argentinas : Entre lo propio y lo ajeno ”, *Espéculo : Revista de estudios literarios* 38, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/negarge.html>.
- 19 *La ciudad* 216-17.

Pour citer cet article

Référence électronique

Amalia Ran, « Aquí se vende todo », *Amerika* [En ligne], 3 | 2010, mis en ligne le 09 novembre 2010.

URL : <http://amerika.revues.org/1513>

À propos de l'auteur

Amalia Ran

Universidad de Nebraska, Lincoln/Universidad de Tel-Aviv

Profesora/Research Fellow

aran2@unl.edu

Droits d'auteur

© Tous droits réservés

Resumen / Abstract

Aunque « memoria » sea la palabra más usada en el contexto histórico reciente de Argentina, es el olvido aquello de lo que más se habla, y lo que domina al final el discurso público de las últimas décadas. ¿ Cuáles son las distintas formas de « recordar » el pasado doloroso en un entorno que intenta silenciarlo al transformar la memoria en un objeto-fetiché ? ¿ De qué modo conserva el espacio urbano —la ciudad y sus múltiples lugares abiertos y cerrados— una memoria de la desgracia y del horror ?, y ¿ cómo se refleja ese espacio urbano dentro del texto narrativo ? El presente trabajo estudia la problemática de la ciudad globalizada del post-trauma y la desmemoria mediante el análisis de la novela de Horacio Vázquez-Rial, *La capital del olvido* (2004). Asimismo, propone analizar los efectos de los procesos de privatización y globalización que barrieron a Buenos Aires durante los noventa para explorar las diversas expresiones públicas y privadas de una cultura de culpa y vergüenza que niega recordar su pasado.

Though memory may be most often used term within the historic context of Argentina, it is oblivion which dominates finally the public discourse of recent years. What are the different forms of “ remembering ” the painful past in an environment that attempts to silence memory by transforming it into a fetish-object ? In which way the urban space —the city with its multiple open and closed places— conserves a memory of the tragedy and horror ? And, how this space is represented within the narrative text ? This work analyzes the problematic of the globalized city, its post-trauma and oblivion by studying Horacio Vázquez-Rial’s novel, *La capital del olvido* (“ City of Oblivion ”, 2004). Additionally, it offers to analyze the effects of globalization and privatization processes that swept Buenos Aires during the decade of the nineties, in order to explore the diversity of public and private expressions of a culture of shame and guilt that refuses to remember its past.

Index géographique : Argentine, Espagne